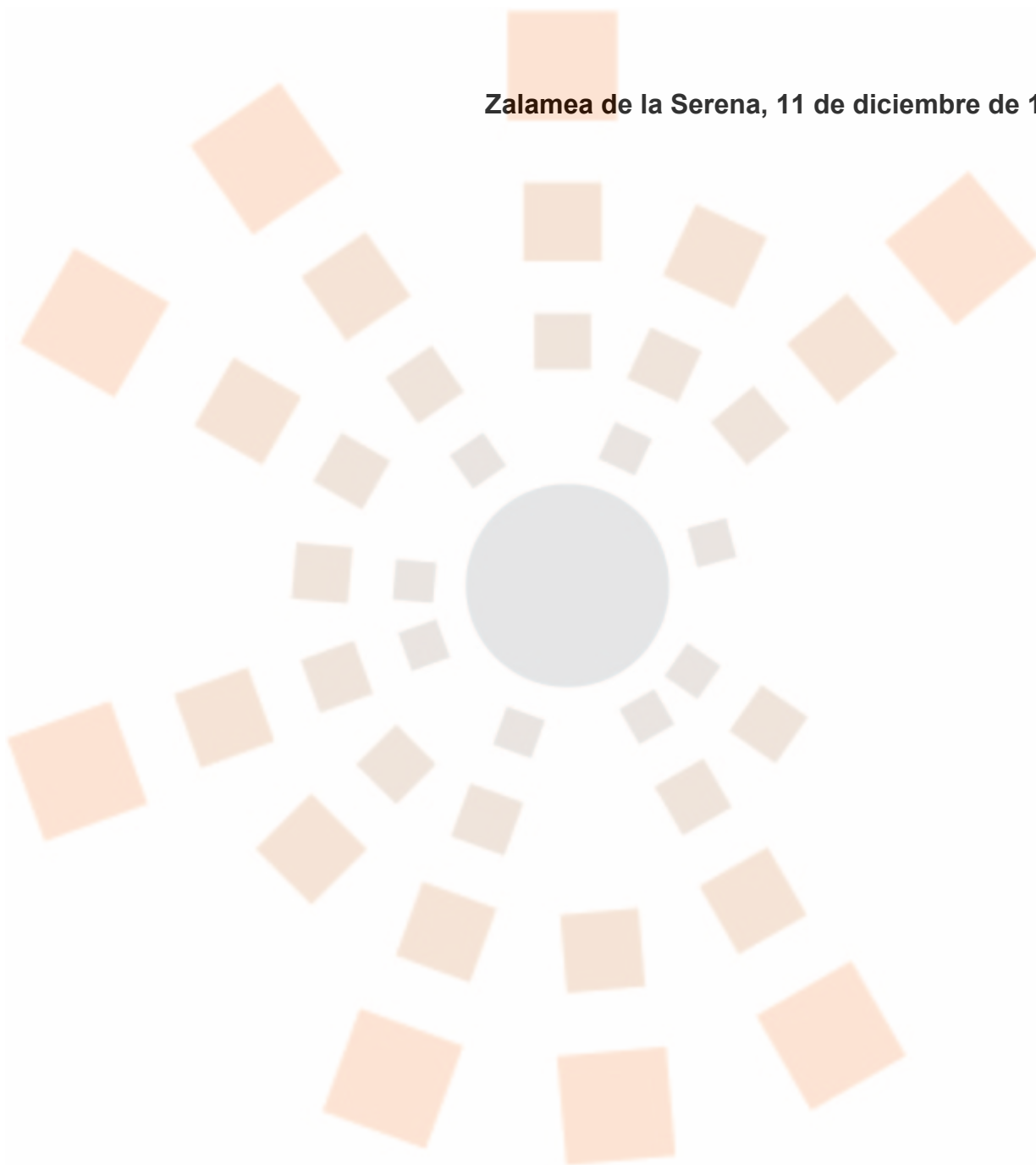


INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL HOMENAJE A ANTONIO NEBRIJA

Zalamea de la Serena, 11 de diciembre de 1992



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL HOMENAJE A ANTONIO NEBRIJA

Zalamea de la Serena, 11 de diciembre de 1992

En 1847, el venezolano Andrés Bello (a la sazón rector de la Universidad de Chile), publicaba en Santiago la primera "Gramática Castellana" redactada en América. De esta manera, el que fuera maestro de Bolívar y uno de los inspiradores de la independencia, reafirmaba el principio de unidad lingüística en los nuevos estados americanos.

Tres siglos y medio antes, en 1492, Antonio de Nebrija publicaba la primera Gramática de lengua vulgar, que sería el primer símbolo para la unidad de las tierras de España, el mismo año que ésta se producía en términos políticos.

Por ello, y como un elemental principio de justicia histórica, en este año de 1992, se han rendido varios homenajes a este símbolo universal de las letras españolas. Nebrija recorrió los centros culturales más importantes de su época. En un largo paréntesis de su estancia en Salamanca, el lebrijano se instaló en Zalamea, de cuya Academia literaria formó parte por invitación expresa de su impulsor, Don Juan de Zúñiga, Maestro de la Orden de Alcántara. Y fué aquí, en un ambiente denso de producción intelectual, de las ciencias, de la música, de las letras, de la medicina y del derecho, donde el andaluz, asistido por otros protegidos de Zúñiga, redactó seguramente la "Gramática Castellana" y el "Diccionario", que luego verían la luz en Salamanca en 1492. Así se afirma, con bastante fundamento, en el testimonio del bibliógrafo extremeño Rodríguez Moñino.

Pocos años después, y en ese mismo ambiente, tuvo su casa (la popular "Casa de los Caños") Pedro de Valdivia, descubridor de la Nueva Extremadura. Y allí, como antes señalábamos, se cierra el círculo de la consolidación del español, ligada estrechamente a la nueva y antigua Extremadura.

Hace un momento, cuando descubríamos la placa conmemorativa del homenaje de Zalamea y Extremadura a Elio Antonio de Nebrija, sentí una profunda emoción ante la proximidad de otra inscripción que recuerda a Pedro Crespo, el alcalde por excelencia ... La lengua, junto al buen gobierno ... La comunicación, el diálogo y el entendimiento entre los hombres, junto a la garantía de una organización social armónica, defensora de la voluntad popular. Y todo ello, ante mis ojos, en el muro principal del Consistorio de Zalamea de la Serena.

Y entonces pensé que la historia de los últimos siglos había sido injusta con Zalamea y con Extremadura, y que en este homenaje de las Instituciones y de los intelectuales extremeños había algo más que un aniversario o una efeméride: Había

la esperanza de romper con todo aquello que truncara un día un legítimo y espontáneo desarrollo.

Y pensé en la Serena y el Guadiana como encrucijada de los metales y de la resistencia lusitana de Viriato; y pensé en el santuario protohistórico de Cancho Roano; en el Dystilo de Zalamea y en las ruinas romanas de Mérida. Luego recordé al Brocense y a los humanistas del Renacimiento, congregados en Zalamea, Yuste o Guadalupe, ... y recordé también la prosperidad agrícola de los pueblos de la Serena en el tiempo de Pedro Crespo.

Y en estos pensamientos, recordé que, por estos días, hace catorce años, los españoles, hicimos una Constitución que proclama la libertad, y la autonomía de los municipios y de las regiones, anunciando el final del centralismo y del sacrificio histórico de la periferia.

Este sencillo, pero significativo homenaje, incorpora la mejor virtud de los extremeños: su capacidad para reconocer y agradecer. El Ayuntamiento de Zalamea, las Instituciones Extremeñas (en este caso la Junta, la Asamblea y la Universidad de Extremadura) y la iniciativa de personas y asociaciones (y aquí quiero agradecer la de Vicente Sánchez Cano y la de los Bibliófilos extremeños) desean testimoniar, junto a la obra y la personalidad de Antonio Nebrija, la de dos ilustres extremeños: JUAN DE ZUÑIGA, impulsor de la Academia de Zalamea, donde convivieron con Nebrija el astrólogo Abasurto, el jurista Gutiérrez de Trejo o el músico Solórzano; y la de ANTONIO RODRIGUEZ MOÑINO, bibliógrafo español y universal, y, posiblemente el primer gran investigador que se aproxima a Extremadura como realidad histórica y cultural.

Y en este homenaje, quiero invitar a los jóvenes extremeños (y para ello confío especialmente en la Universidad de Extremadura) a que sigan profundizando en hechos como los que hoy recordamos; contrastando nuevas evidencias y logros culturales de la historia de Extremadura, que servirán como un referente más de la ilusión por el futuro.

Lugares como Zalamea, testigo del abandono y de la emigración al igual que otros de Extremadura, muestran su piel extendida a la inquietud y al estudio, y desean compartir su remoto, pero apasionante pasado.

En Zalamea de la Serena, Extremadura, en la semana de la Constitución de mil novecientos noventa y dos.